

AMADO ALONSO Y *EL LENGUAJE PERUANO*

Luis Jaime Cisneros

Pontificia Universidad Católica del Perú

Amarillenta era la carátula del libro que sobre la mesa tenía don Amado Alonso, allá en el escaso escritorio poblado de libros que colmaba la oficina del Instituto de Filología en la calle Reconquista, en Buenos Aires. "A ver, Cisneros, ¿por qué creen ustedes que *adulón* es peruanismo, si lo usamos en España?" Efectivamente en los ficheros de la *BDH* las cédulas remitían a varios textos y siglas misteriosas que ratificaban la afirmación de Alonso. Y así no lo hubieran confirmado los documentos, nosotros estábamos acostumbrados a creer firmemente que Amado Alonso no estaba hecho para la equivocación ni para el olvido: memoria fabulosa, erudición precisa, sólida y pronta. Alentados por tales desafíos, muchos nos dimos a leer *El lenguaje peruano* 'a la contra' (voz con que anunciábamos una lectura 'con mala uva', que era el término preferido por Alonso). Así, mientras unos celebraban los aciertos, otros se empeñaban en destacar los defectos, las ausencias, los errores, que crecían a medida que nuestra intención perfilaba sus dardos con ese entusiasmo de los estudiantes primerizos henchidos de erudición prestada y de ostentosa memoria bibliográfica. Pero ahí estaban felizmente Angel Rosenblat, siempre fresca la sonrisa, convocando al sosiego reflexivo; y ahí Amado Alonso para ponderar y moderar los entusiasmos, tras haberlos de alguna manera estimulado. Ambos ponían ahora empeño en mostrarnos cuánto significaba ese libro en el contexto peruano de la época y cuánto significaba especialmente en el escenario hispanoamericano de la filología. Un llamado de atención sobre el valor de la obra ya lo había proporcionado la breve nota de Rohlf's (*ASNS*, 1939,

133-134). La caligrafía de la dedicatoria –minuciosa y esbelta– me hizo imaginar que Pedro Benvenuto debía de ser gordo y tal vez calvo; la calvicie se me antojaba ratificada por las acotaciones en que el libro se prodigaba (mi interpretación era ciertamente caprichosa e insensata).

En ese clima fue redactando don Amado Alonso la minuciosa reseña con que celebró, ya promediado el año de 1941, la aparición del libro *El lenguaje peruano* que Pedro Benvenuto había publicado en Lima en 1936 (*RFH*, III, 160-166).¹ Si atendemos a cuanto sobre el Perú se conocía, y a los datos que por entonces manejábamos, lo más autorizado se hallaba en Arona (que era, en buena cuenta, sólo un diccionario de provincialismos) y ciertamente las notas dispersas de Palma en sus *Papeletas Lexicográficas* y en sus *Americanismos*². Alonso tenía, por eso, fundadas razones para celebrar con entusiasmo el libro de Benvenuto.³ Dos cosas motivaban su alegría: en primer lugar, el libro ofrecía testimonio de una vocación en cierne, y era deber de Amado Alonso estimular al autor y ganarlo para el rigor científico: los errores de interpretación los iría Benvenuto corrigiendo en el camino. Es verdad que la filología en que se inspiraba el investigador peruano estaba en esa época superada en muchos aspectos; pero eso era subsanable. Para Alonso, había cosas que valía la pena enfatizar, por sobresalientes: el autor ofrecía materia prima singular, inquietud por el tema y sensibilidad para apreciar

-
1. Benvenuto tuvo anticipado conocimiento de la reseña que Alonso preparaba, por intermedio de Guillermo Lohmann Villena, según se desprende de la carta que dirige a Amado Alonso el 24 de julio de 1941. No hemos hallado testimonio de otra correspondencia entre AA y PBM. Es probable que recibida la reseña, Benvenuto haya agradecido a don Amado y le haya ratificado los ofrecimientos de colaboración que en esta carta anticipaba: “Recuerde siempre que aquí tiene un amigo listo para servirlo en cuanto necesite”, le dice. Conociendo más a Benvenuto, también es posible que lo conservado en su archivo sea solamente un borrador, un intento que no logró cristalizarse, pero ese aspecto de la investigación requiere revisar los documentos de Alonso en Harvard.
 2. Circulaba por entonces la edición de García Calderón (París, 1933), aunque en el Instituto se hallaba una edición antigua. Y de Palma podíamos manejar las *Papeletas Lexicográficas* (Lima, Imp. La Industria, 1903) y sus *Neologismos y americanismos* (Lima, Imp. de Carlos Prince, 1896).
 3. Durante mucho tiempo Alonso creyó que el apellido de Pedro era Murrieta y tenía a Benvenuto por nombre de pila; era, por cierto, la época en que Benvenuto Terracini profesaba en la Universidad de Tucumán y visitaba con frecuencia el Instituto de Buenos Aires. En carta de abril de 1951 me dice don Amado: “Dígale V. a B. Murrieta que *estamos esperando* su segundo tomo y que yo le pido que no nos abandone” (subrayado *estamos esperando*).

matices expresivos; y todo eso venía acompañado de un no desmentido interés por lo histórico, rasgo que don Amado alentó siempre en nosotros porque lo consideraba indispensable marco para los estudios fonéticos. Fonética era ciertamente el capítulo más débil de la obra, y parecía natural que Alonso pusiese énfasis muy especial en destacarlo, porque esa fue siempre en él exigencia fundamental; sin fonética no había filología. Las noticias aportadas por Benvenuto sobre vitalidad de prefijos y sufijos debíamos valorarlas debidamente, así como para Alonso era digno de relieve “el buen sentido” con que se ofrecían los datos (aunque a veces apareciesen confundidos).

Esa era exigencia fundamental en el Instituto. Y ahí están los volúmenes de la *BDH* para mostrar los beneficios.⁴ Alonso formulaba planes en voz alta sobre el destino que esperaba a Benvenuto: ir a Estados Unidos a trabajar con Tomás Navarro, hombre clave para abrir puertas a la curiosidad científica en este campo. Y luego ciertamente a Alemania (y Hamburgo era un nombre que Alonso acariciaba en sus ojos brillosos). La imaginación de don Amado era pródiga en ir ensanchando el horizonte académico del joven peruano. El plan culminaba con una nueva edición del libro en que se había conseguido perfeccionar lo entonces valioso y corregir lo que se mostraba como fruto de la desinformación. El entusiasmo de Amado Alonso era real y auténtico. Estábamos acostumbrados a esos *impromptus* eufóricos de Alonso, que era hombre vital y de ritmo contagioso, de rabetillas pasajeras y de emotivos y juveniles raptos de alegría. El libro de Benvenuto caía en buen terreno y nos venía a pelo, pues habíamos estado leyendo y corrigiendo pruebas del largo estudio de Alonso sobre la teoría indigenista de Lenz, lo que había llevado a muchos de nosotros a leer y releer sobre el español de América. No conocíamos por entonces (o, por lo menos, no recuerdo haberlo oído mencionar, y tampoco lo menciona Alonso en su reseña) el libro donde, cuatro años atrás, había adelantado Benvenuto un interés primero por el lenguaje peruano,⁵ casi como un añadido a sus noticias históricas sobre calles y plazas limeñas.

-
4. Esta preocupación de Alonso por la fonética estaba enderezada a respaldar la necesidad de que aprendiésemos a trabajar sobre lengua oral, fundamental para las encuestas dialectales y para robustecer el permanente consejo de escapar a la tentación de adelantar conclusiones sobre al base de testimonios de lengua escrita. Cuando comencé a interesarme por el ritmo de la prosa, comprendí esta sabia preocupación de don Amado.
 5. *Quince plazuelas, una alameda y un callejón* (Lima, 1932) fue una edición limitada de 240 ejemplares. La segunda parte está dedicada a recoger un grupo de voces clasificadas por Arona y Palma, conjunto al que Benvenuto añadió 143 “peruanismos no estudiados o no clasificados” por dichos autores y que ocupan las páginas 263-320.

En ese libro de 1932 se evocaba el escenario histórico que Alonso adivinaba en los meandros de la obra que estaba reseñando. Ahí estaba ciertamente anticipado el interés de Benvenuto por la lexicografía, aun cuando la obra no dejaba entrever el peso de los presupuestos científicos que más tarde adornarían su reflexión.

No todos habíamos podido leer la elogiosa nota de Gerhard Rohlfs y el meditado estudio crítico que Max Leopold Wagner había dedicado al libro (*VKR*, XI, 1939,48-68); este último había despertado curiosidad e interés por el libro que por fin se nos mostraba en su entera fisonomía. La reseña de Wagner había incorporado el nombre de Benvenuto a los repertorios del español de América y le había asegurado sitio de privilegio en la bibliografía. En el panorama general hispanoamericano, la zona andina estaba desatendida en materia de estudios filológicos. Hubo que esperar mucho tiempo para que se consolidasen los estudios y para que nuevas generaciones aseguraran con su trabajo la jerarquía que hoy ostentan las investigaciones que en Chile asumió Ambrosio Rabanales, bajo la inspiración de Rodolfo Oroz, y las que condujeron a Humberto Toscano a su magnífica monografía sobre el español del Ecuador. Con la obra de Alonso en Buenos Aires hay que vincular, por supuesto, la labor que luego desarrollaron El Colegio de México y el Instituto Caro y Cuervo. Cuando aparece el libro de Benvenuto estábamos en la soledad respecto del área andina, y eso era lo que Alonso quería que comprendiésemos.

El libro de Benvenuto nos daba en la yema del gusto. El Instituto era, por entonces, un semillero de preocupaciones americanistas. Con Henríquez Ureña podíamos comentar cómo ignoraba el joven peruano las teorías sobre el andalucismo, pero don Pedro aplacaba con su voz cansina el malévolo rigor y extraía como regalos especiales alguna que otra información sabrosa del libro. Con Rosenblat queríamos robustecer las graves deficiencias sobre morfología, pero el bueno de don Angel —con su fresca sonrisa y sus ojitos celestes— se alineaba con Alonso y Henríquez Ureña y nos ofrecía en contraste el lado positivo del libro. Debíamos admitir que el libro implicaba progreso, pues por fin teníamos noticias científicas sobre el español del Perú. Y eso era lo valioso y lo valiente de la empresa de Benvenuto. Con una información en verdad pobre (fruto del aislamiento bibliográfico reinante en nuestras casas de estudio) ⁶ se había podido realizar una obra que convocaba a re-

6. La información de Benvenuto mezclaba nombres y trabajos de autores autorizados como también dudosos. Pero conocía, por lo menos, la existencia de la *RFH*, pues en la carta que

flexión a los especialistas. ¿A qué enumerar defectos, si un día y otro día aprendíamos y comprobábamos que sólo se podía construir entre todos y siempre sobre la base de lo que habían logrado realizar nuestros antecesores? ¿Acaso no nos iniciábamos leyendo y releendo a Saussure para luego, a partir de él, asumir la lectura de Bühler? ¿Y no era confrontando a uno con otro que nos arriesgábamos a aprender lingüística? ¿Por qué no poníamos en práctica esa lección? Tal vez eso fuera más valioso y enriquecedor que todas las leyes conjeturales tan jactanciosamente memorizadas, para alarde de nuestra temprana erudición. Lo positivo era que el Perú tenía por vez primera para el especialista una fisonomía lingüística clara. El libro de Benvenuto servía para comprobar cuánta diferencia existía entre la calidad de las noticias registradas por él y las que perdidas entre la numerosa folletería de antiguallas y estimuladas por una curiosidad fugaz, asolaban por entonces las bibliotecas. No se trataba de un aficionado pródigo en noticias deshilvanadas, sino de un estudioso que ofrecía buenos síntomas de su preocupación y su curiosidad científica. Los defectos eran también lecciones que debíamos aprovechar; los ejemplos aducidos provenían de textos literarios y no podían por eso testimoniar el uso coloquial; en aquellos casos en que el autor acertaba a proporcionarnos valiosos ejemplos orales, podíamos censurar como inapropiada la técnica de que se había valido. ¿Pero quién podía jactarse en 1941 (época en que alternábamos estas lecturas con la de los partes de guerra sobre los avances del ejército alemán) de poder realizar una encuesta dialectológica severa en la misma Europa? Razón tenían Wagner y Alonso: el libro de Benvenuto inauguraba una etapa de los estudios lingüísticos en el Perú y prometía el fin de las improvisaciones.

* *

Cuando en Lima descubrí que Benvenuto no era gordo ni calvo, y cuando me acostumbré a frecuentar su biblioteca y su amistad, y a medida que aprendí a recorrer las bibliotecas de nuestros dos grandes centros universitarios, comprobé realmente cuánto había significado ese esfuerzo editorial de 1936 y cuánta razón había asistido (y asistía) a Amado Alonso en elogiar el esfuerzo de Pedro Benvenuto Murrieta. Traje expreso testimonio del persistente interés de don Amado por que Benvenuto viajase a los Estados Unidos y se incorporase como un colaborador (ya Alonso estaba en Harvard, como

dirige a Alonso citada en la n. 1, manifiesta haberse enterado a través de la revista de la publicación hecha de la obra de Bally.

Smith Professor).⁷ Muchas veces tratamos el tema con Benvenuto, pero él tenía ya trazado su destino. Cada vez que la conversación incidía en la conveniencia de revisar el libro y actualizarlo, Pedro desistía de su propósito. Estaba de acuerdo en que la actualización exigía escribir una obra distinta, pero aducía razones de tiempo. Cuantas veces inquirí por el diccionario que venía preparando (y cuyos materiales se hallan hoy en la Universidad del Pacífico) el silencio clausuraba irremediablemente la conversación. Varias veces le propuse poner a su disposición un grupo de estudiantes avanzados para que pudiese revisar el libro, capítulo por capítulo, y diseñar un programa de encuestas y de trabajos de campo. Para animarlo, tres alumnos míos redactaron sendos trabajos sobre aspectos específicos de morfología. Todo fue inútil. No había perdido Benvenuto interés por el tema y mantenía vigente su curiosidad y alerta su conciencia del rigor exigido por la tarea. Pero una especial urgencia de vivir su credo religioso había decretado en verdad la postergación definitiva de este género de empresas. Tuve que resignarme. Y a pesar de que cumplí con explicarle a Amado Alonso el fracaso de mis tentativas, don Amado no perdió las esperanzas, y en 1951, cuando alentábamos la perspectiva de tenerlo en el Congreso de Peruanistas, me encomienda reunirle datos sobre rimas de fines del siglo XVI y agrega, en la post-data: “¿Qué es de Murrieta?”.

Pronto acusará Alonso pruebas eficientes de la lectura de Benvenuto. En el mismo año de la reseña aludirá al tema del sustrato quechua (*RFH*, III, 209-218) y acudirá al libro de Benvenuto en varias ocasiones, ya para referirse a rasgos sintácticos determinados en las provincias andinas, bien para recordar que Benvenuto había recogido más de 200 voces indígenas circulando en el habla general, o para asegurar la temprana vigencia de voces como *maíz*, *chicha*, *maguer*, *cacique*. Años después recordará los datos de Benvenuto sobre el cambio de /u/ por /r/ en la población negra (*RFH*, VII, 330). Los trabajos de Alonso ratificaban así el valor que había asignado a la

7. “Se me olvidó ayer explicarle que eso del “Smith Professor” que ve V. en mi curriculum. Es la cátedra especial de literaturas romances que creó hace unos 120 años un industrial de Boston llamado Smith. A pesar de nombre tan corriente es la más distinguida de las de español que hay en este país, y en verdad una de las más distinguidas de Harvard (aparte la indignidad del presente ocupante). Fue su primer profesor el gran Ticknor, el segundo el famoso poeta Longfellow; el tercero otro poeta muy distinguido, aunque menos conocido que Longfellow fuera de este país, James Russell Lowell; el cuarto fue (después de un interregno) el prof. J.D.M. Ford; el quinto, un par de años, el prof. francés Jean Seznec, y el sexto un servidor de V” (18 de julio de 1951).

publicación del investigador peruano. Tuvo en cuenta la obra cada vez que se vio necesitado de respaldar sus observaciones sobre el Perú. En su estudio sobre “La /ll/ y sus alteraciones en España y América” (*EMP*, II, 41-89) recoge la información de Benvenuto a propósito del yeísmo limeño y, a propósito de la pronunciación rehilada, /ʎ/, recuerda como un islote “el yeísmo del Norte (Tumbes, Piura, Lambayeque y la Libertad”,⁸ que coinciden en “una /y/ muy abierta y vocálica”, y agrega seguidamente: “en el resto de la costa, desde la provincia de Santa hasta Chala, ʎ”. Acoge luego un pasaje de Benvenuto (*El lenguaje peruano*, 122) con la observación de que el rehilamiento “se acentúa probablemente por contagio argentino, transmitido en el cine parlante y las tan difundidas grabaciones fonográficas de tangos y canciones”. Alude luego (*ibid.*, 74) al relajamiento de la /y/ con palabras del propio Benvenuto: “hasta el extremo de que el vulgo la suprime enteramente en el medio de la palabra”, ilustrado con los conocidos casos de *gallinagáina*, *botella-botía*, y la cordial llamada de atención sobre la confusión terminológica corriente en Benvenuto, para quien la africación era término ajeno “a la significación técnica fonética”. Recoge Alonso el célebre pasaje de Caviedes como testimonio de la cronología del yeísmo en América y afirma que “el poeta no confundía /ll/ con /y/ en su pronunciación originaria” (*ibid.*, 78). Al final del trabajo vuelve a ser citado Benvenuto cuando Alonso da por sentado que

las costas pacíficas del Perú, Ecuador y Colombia, enlazándose luego con las costas enteras del Caribe... forman una unidad lingüística por ciertos fenómenos fonéticos, entre los que se incluye el yeísmo (*ibid.*, 85-86)

fenómeno que Alonso reputa como “español y no indígena”.

Cogido por la enfermedad en 1951, vio Alonso frustrado su anhelo de encontrar en Lima a Benvenuto.⁹ Diez largos años había durado la esperanza de ganarlo para la buena causa de la filología. En este centenario de Alonso, y a sesenta años del libro singular de Pedro Benvenuto Murrieta, los junto en la evocación como un homenaje a una ilusión de don Amado que no pudo hacerse realidad.

8. Corrijo las erratas del artículo de Alonso, donde se lee *Tumba* por *Tumbes*, y *Salta* por *Santa*.

9. Una semana antes de iniciarse el Congreso de Peruanistas de 1951, don Amado me anuncia su enfermedad, la inminente intervención quirúrgica, sus temores.

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

EL COLEGIO DE MÉXICO
Nápoles, 5
México, D. F.

HARVARD UNIVERSITY
Widener Library 784
Cambridge, Mass.

2 mayo, 1951

Sr. D. Luis Jaime Cisneros

Mi querido amigo:

De nuestro bien, gracias a Dios.
Y me gustaría ir a Lima. Si se puede
hacer, tengan en cuenta que debo
partir en Cambridge el 22 de sep-
tiembre.

De los dos motivos, el del pe-
ruanismo me sería especialmente
útil porque todo lo tiempo me a-
prender, pero eso mismo casi
lo excluye. No puedo parar
por peruana. El otro me va
algo mejor.

La Argentina, de mal en peor,

pero son cosas pasajeras. Ya volverá el sol a salir.

Con todo afecto

Guadalupe

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

EL COLEGIO DE MÉXICO
Nápoles, 5
México, D. F.

HARVARD UNIVERSITY
Widener Library 784
Cambridge, Mass.

24 Julio 1951

Querido Cisneros:

Cuando llegue a Lima voy a necesitar examinar cuantas rimas del siglo XVI y principios del XVII que se puedan juntar. Así que les pido a V. y a Lohman que me junten los versificadores peruanos que hasta ahora hayan aparecido. Voy a ver no solo las confusiones s-c sino también las de z+c, s-ss, j-x, y b-v. Supongo que las tendrán Vs. en parte en revistas y en parte en antologías y en parte quizá en mss. Por eso le escribo con anticipación, para que me haga V. el favor de tenermelas preparadas.

La invitación del Sr. Porras Barrenechea ha sido extraordinariamente halagadora. Le ~~me~~ estoy muy reconocido.

Hasta muy pronto, le abraza

¿Qué es de Murrieta?

Alonso
8 Kensington Rd.
Arlington 74, Mass.

6 agosto 1951

Sr. D. Luis Jaime Cisneros
Lima

Mi querido amigo:

Vaya, vaya. Un dolorcillo en el costado derecho me ha tenido 5 días en el hospital para exámenes: Un cálculo grande en la vesícula. Hay que operar. El cirujano se inclina a dejarme ir a Lima, posponiendo la ~~ta~~ operación para diciembre, pero el miércoles, pasado mañana, me verá por última vez para decidirlo.

Yo creo que iré. Tendrá V. carta en seguida. Saldré de Boston el 14 a las 7 de la mañana y llegaré a Miami a las 1 de la tarde; saldré de Miami alas 8 (o las 7, no me acuerdo) y llegaré a Lima el 15 a las 7 de la Mañana, día de Nuestra Señora de la Asunción. A esa hora nadie debe salir al aeropuerto. Yo sabré irme al Hotel Bolivar solito, que ya soy mayorcito. Lo que sí le quiero pedir es que me tenga preparado algún dinero peruano para ese día, que por fiesta, no podré yo cambiar. Me gustaría, después de descansar un poco, poder ir a la misa mayor de la Catedral.

Usted me telefonará al Hotel si quiere V. que vayamos juntos.

Un impedimento de trámite, que me dicen hoy lo es, no creo que lo sea. Hay que pedir aquí para salir un permiso de salida (que en realidad es un certificado de que uno ha pagado los impuestos), y también, los que no somos ciudadanos, un permiso de reentrada. Pues bien, yo creía que ése sería el orden de solicitarlos, pero me

dicen hoy en los Impuestos que el de reentrada es el que lleva tiempo porque tienen que hacer intervenir al cónsul argentino (soy argentino). Ya en ese terreno cualquier cosa puede pasar, porque los cónsules argentinos somos mejores que su amo. Pero esperemos que todo se arreglará a tiempo.

El médico se asusta un poco de la altura de Cuzco; pero yo acepto el viaje en principio, aunque en Lima lo consultaré a mi viejo amigo D. Carlos Monge, de quien no tengo noticias desde Chicago, 1941.

Pasado mañana pues se verá si hay prohibición de ir, pero es posibilidad remota. Yo espero ir.

Con muchas ganas de verlelos, le abraza su amigo

Amador

Por desgracia tengo que restringirme en las comidas a lo ordinario en los enfermos de mi clase. Primera vez en mi vida.

Alonso
8 Kensington Rd.
Arlington 74, Mass.

8 Agosto 1951

Sr. D. Luis Jaime Cisneros
Lima

Mi querido amigo:

Dios manda. Esta mañana he amanecido un poco mal y esta tarde ha decidido el cirujano que sería muy imprudente hacer el viaje a Lima. En consecuencia, mañana jueves me interno en el Hospital y ~~pasadas~~ me operan de la piedra esta que tengo en la vesícula. Si las cosas salen bien, como se espera estaré en la clínica dos semanas. Justo el tiempo que duran las fiestas de la conmemoración del cuarto centenario de San Marcos. Con tristeza digo adiós a esta oportunidad que tenía de conocer el Perú y de tratar con unos cuantos amigos. Hágame V. el favor de comunicar al Dr. Porras Barrenechea cuánto agradezco, cuán íntimamente agradezco su honorísima invitación,; dígame que me consideren presente en las fiestas, digo en espíritu, y cuánto siento no haber podido estrechar la mano a mis amigos peruanos y a los

invitados de que tengo noticia: Bataillon, Paul Rivet, Sánchez-Albornoz, Torre Rebello. Para todos un nostálgico saludo. Y para ustedes, Cisneros, Lohman, Mirrieta, todo mi afecto y la expresión de ~~que aún mandan~~ la esperanza de que aún me dará la vida una oportunidad de verlos en su ilustre ciudad. A su padre de V. déle mis afectuosas memorias. Le abraza con tristeza y afecto su amigo

Luís Alvarado